

Recursos agrícolas

En la Patagonia se desarrollan actividades agrícolas específicas debido a las características climáticas y del suelo que se presentan en sus 800.000 km². Las mismas proporcionan condiciones inmejorables para la producción de frutas finas y frutas de pepita, que en conjunto con la denominación de origen le imprime identidad y reconocimiento mundial. El 85 % de la producción de manzana y el 75 % de la de pera del país se concentran en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén y en el Valle Medio de Río Negro.

El eslabonamiento productivo y comercial en pomáceas (manzana y pera), ubicado en las provincias de Río Negro y Neuquén, representa el 87 % de la superficie cultivada del país (53.500 has), así como el 85 % de la producción y el 95 % de las exportaciones en fresco e industriales.

Además, se destacan en la región la apicultura caracterizada por excelentes condiciones sanitarias, la producción de frutos secos, lúpulo y vid.

La vid, centrada en los valles del río Negro y el río Colorado ha adquirido relevancia por las condiciones del clima –que presenta una gran amplitud térmica en la etapa de maduración–, las condiciones del suelo –con sitios pedregosos y aluviales–, las excelentes condiciones fitosanitarias, la notable luminosidad, las escasas lluvias y la baja humedad, favorecen la consolidación de la industria de vinos de zonas frías con sello patagónico.

El desarrollo de la bioeconomía a través de la producción de biomasa agrícola tiene un horizonte promisorio en la región. Un cambio gradual de las concepciones y prácticas productivas puede asegurarnos la sostenibilidad, otorgando seguridad y disponibilidad para las próximas generaciones y, además, diversificando las actividades actuales. Entre los alcances de las aplicaciones bioeconómicas de los recursos patagónicos y las prácticas agrícolas se destacan: el cambio de paradigma de considerar los subproductos como un desecho y utilizarlos como una valiosa fuente para la obtención de biomoléculas y productos de alto valor agregado; la adopción del control biológico de plagas para disminuir el uso de agroquímicos y su consecuente impacto en especies naturales y beneficiosas; el empleo de microorganismos benéficos para el enriquecimiento de la biósfera del suelo, aumento de los rindes y productividad así como la disminución en la aplicación de fertilizantes químicos; la adopción de nuevas actividades productivas altamente rentables como la producción de hongos comestibles, cultivos de especies innovadoras para la región como el olivo, producción de suplementos alimentarios y biofármacos

a partir de plantas. También deben considerarse especialmente el desarrollo de técnicas de biorremediación, fitorremediación y nanorremediación para la recuperación y mantenimiento de los suelos y de los cursos hídricos que representan un recurso fundamental para estas actividades.